



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Document Version

Published versión

Cía Blasco, J. (2024). Fracturas en la oración. sed de dios y sed del hombre al encuentro. *El espíritu se derrama en la fragilidad: Teología desde las fracturas y grietas de nuestro mundo* (pp. 133–142). Dykinson.

General rights

This manuscript version is made available under the CC-BY-NC-ND 4.0 licence (<https://web.upcomillas.es/webcorporativo/RegulacionRepositorioInstitucionalComillas.pdf>).

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact Universidad Pontificia Comillas providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-716-0
Depósito Legal: M-23195-2024
DOI: 10.14679/3428

Pre impresión por:
Bising Servicios Gráficos S.L.
e-mail: besingsg@gmail.com

Impresión:
Copias Centro

ÍNDICE

SIGLAS	11
PRÓLOGO. ATENTOS A LA FRAGILIDAD, ATENTOS AL ESPÍRITU	13
JAVIER DE LA TORRE	
LAS DIVERSAS HERIDAS DE LA CARNE. PROFUNDIDAD Y GRANDEZA DE LOS CUERPOS HERIDOS	17
JAVIER DE LA TORRE	
1. Heridos y vulnerados por la cultura, la sociedad, la economía, la vida, las instituciones	17
2. Las heridas, las emociones y el corazón. La respuesta	21
Conclusión.....	24
Bibliografía.....	24
LA FRAGILIDAD EN LA CULTURA: LA CUESTIÓN IDENTITARIA.....	27
RAFAEL AMO USANOS	
1. El hábitat de la modernidad presente	28
2. La visión del mundo del HMP	30
3. La conducta del HMP	31
4. La religión del HMP	35
5. La interioridad del HMP	36
6. El Espíritu se derrama en medio de la fragilidad: Cristianismo e identidad	37
Referencias bibliográficas	39
LAS BRECHAS DE LAS DESIGUALDADES: VULNERACIÓN SOCIAL Y CULTURA DEL DESCARTE	41
SEBASTIÁN MORA ROSADO	
1. Introducción	41
2. Las desigualdades matan	42

3.	Las dimensiones de las desigualdades	43
3.1.	La dimensión histórica de las desigualdades	44
3.2.	La dimensión estructural de las desigualdades	44
3.3.	La dimensión multidimensional y compleja de las desigualdades	45
4.	Doctrina social de la Iglesia y las “desigualdades hirientes” (PP, 9)	46
5.	¿La desigualdad como injusticia?	47
	Bibliografía	49

SUPERAR LAS FRACTURAS DE LA POLÍTICA EN EL HORIZONTE DEL BIEN COMÚN.....

JULIO L. MARTÍNEZ, SJ

1.	La degradación de las formas tradicionales de poder	51
2.	¿“Nueva política” en ambiente digital?	53
3.	La fractura del desprecio a la verdad	54
4.	Fracturas del frentismo y la polarización como “negocio”	57
5.	La fractura de la imposibilidad de buscar juntos el bien	58
6.	Las fracturas dan vía libre al «paradigma tecnocrático»	59
7.	La fractura que se produce cuando la economía domina a la política	60
8.	Recuperar lo que une es el modo de reparar las fracturas	62
	Conclusión	64
	Bibliografía	64

LA VULNERABILIDAD DESVELADA POR LOS MIGRANTES: DE SU CARÁCTER TRÁGICO AL SAPIENCIAL QUE INVITA A UN NUEVO PENSAMIENTO, UNA NUEVA HONDURA RELIGIOSA, UN RENOVADO CUIDADO

JOSÉ MANUEL APARICIO MALO

1.	Aproximación conceptual	67
2.	La vulnerabilidad como momento primero de la filosofía	68
3.	La vulnerabilidad, puerta de acceso a la religión	70
4.	La Iglesia fundada sobre el vínculo de la vulnerabilidad	71
5.	La vulnerabilidad y la movilidad humana en la Enseñanza social de la Iglesia	73
	Bibliografía	75

FRAGILIDAD DE LA NATURALEZA, FRAGILIDAD HUMANA

JAIME TATAY

1.	La vulnerabilidad, rasgo estructural de la condición humana	77
2.	La fragilidad de la naturaleza, casa común de todos los seres vivos	80
3.	La visión de la fragilidad en <i>Laudato si'</i>	82
4.	Conclusión	84
	Referencias	84

LOS CONFINES DE LA VIDA QUE NOS UNEN Y SEPARAN

M. CARMEN MASSÉ GARCÍA		
1.	El deseo de comprender y dominar el origen de la vida	88
2.	Deseo de ser padres: cuando la bendición no llega se vive como maldición	89
3.	Deseo de vivir dignamente hasta el final	91
4.	“Lo que el covid se llevó”	93
	Consideración final	94
	Bibliografía	95

¿UNA “MALA SALUD DE HIERRO”?

FRACTURAS Y GRIETAS EN LA PAREJA Y LA FAMILIA.....

PABLO GUERRERO S.J.		
1.	Las zonas frágiles de una promesa fiel	98
2.	El amor es don y tarea, y hay indicadores de que caminamos	101
	Bibliografía	105

LAS FRACTURAS DE LA CARNE.

EMOCIONES Y SEXUALIDAD

JAVIER DE LA TORRE		
1.	Las heridas de los afectos, del cuerpo y del sexo	107
2.	La dimensión sociopolítica de la sexualidad	109
3.	Curar las heridas de la carne. La propuesta cristiana	113
4.	Jesús y la sexualidad. Cimas de luz sobre la niebla	115
5.	La pastoral de la Iglesia en la sexualidad	118
	Conclusión. La luz cristiana	120
	Bibliografía	121

¡AY! ¡QUIÉN PODRÁ SANARME?

SOBRE LA HERIDA EN LOS MÍSTICOS.....

JUAN ANTONIO MARCOS		
1.	La vulnerabilidad humana: el hombre herido	125
2.	La vulnerabilidad divina: el Dios vulnerado	126
3.	La sanación por el amor: ambos heridos de amor	128
	Para concluir: la prioridad a las víctimas	130
	LISTA DE REFERENCIAS:	131

FRACTURAS EN LA ORACIÓN. SED DE DIOS Y SED DEL HOMBRE AL ENCUENTRO.....	133
JAVIER CÍA BLASCO, SJ	
Introducción	133
1. “El torrente se secó” (1 Reyes 17, 7). La sequía de oración hoy y la búsqueda de la Fuente.....	134
2. “El cántaro de harina no quedará vacío” (1 Reyes 17, 14). La necesidad de maestros de oración en la noche.....	136
3. “Yahvé escuchó el grito de Elías” (1 Reyes 17, 22). La invocación a Dios en el sufrimiento.....	136
4. “Después del fuego, el susurro de una brisa suave” (1 Reyes 19, 12). La búsqueda de la oración en el silencio.....	138
Conclusión.....	140
Bibliografía.....	141
VULNERAR LA VULNERABILIDAD. VIDA CONSAGRADA Y SACERDOCIO ORDENADO	143
EDUARD LÓPEZ HORTELANO	
1. Introducción	143
2. La conquista de la libertad	144
2.1. Desafección o desarraigamiento: la pérdida del sujeto espiritual	144
2.2. Vulnerar la comunicación o construir espacios deliberativos.....	146
2.3. Caminar en la argumentación para no vulnerar	147
3. Calidad, cuidado y responsabilidad	148
4. Conclusiones.....	150
Bibliografía.....	151
LAS FRACTURAS EN LA COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA.....	153
JESÚS SÁNCHEZ-CAMACHO	
1. Introducción	153
2. El interés del hecho religioso en la opinión pública.....	155
3. El anuncio del mensaje cristiano en la sociedad	157
4. Conclusión	159
Bibliografía	159

FRACTURAS EN LA ORACIÓN. SED DE DIOS Y SED DEL HOMBRE AL ENCUENTRO

JAVIER CÍA BLASCO, SJ

INTRODUCCIÓN

El tema de la oración es fundamental en la vida del cristiano y su relación con Dios. La confianza que tenemos es que “el Espíritu que enseña a la Iglesia y le recuerda todo lo que Jesús dijo (cf *Jn* 14, 26) será también quien la instruya en la vida de oración” (CIC, 1992, nº 2623).

El Catecismo nos recuerda que la oración es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre, lo sepamos o no. Por eso en ocasiones la persona humana puede tener conciencia de esa sed de un Dios que le espera, en situaciones de debilidad, de fragilidad, de fractura, de vulnerabilidad. Y por ello transitar el camino de la oración hacia el “agua viva” para saciar su sed.

Para tratar el tema de las fracturas en la oración y la oportunidad que pueden suponer esas fracturas vamos a tomar el relato bíblico de 1 Reyes 17-19. Este relato nos servirá de hilo conductor e inspiración para observar ciertas fragilidades que detectamos en la relación con la oración hoy y al mismo tiempo las oportunidades que puede haber en ellas.

Nuestro estudio se centrará en la actualidad y se fijará en la realidad occidental, que en muchas ocasiones se concretará en la experiencia española. Además, nos centraremos en la experiencia personal de oración, pero siendo conscientes de que “la oración cristiana es siempre verdaderamente personal y al mismo tiempo comunitaria” (Congregación para la Doctrina de la Fe, 1989), ya que cuando el cristiano reza “lo hace siempre como miembro del Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia” (Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, 2019).

1. “EL TORRENTE SE SECÓ” (1 REYES 17, 7). LA SEQUÍA DE ORACIÓN HOY Y LA BÚSQUEDA DE LA FUENTE

El capítulo 17 del libro primero de los Reyes comienza anunciando una gran sequía. Esa sequía tiene una causa, el rey Ajab eleva un altar a Baal en el santuario de Baal que edifica en Samaría. Ajab se ha apartado del Dios verdadero.

De entrada, este relato nos ayuda para hablar de la oración en nuestro mundo de hoy. Podríamos decir que en nuestro mundo occidental hay una “sequía” de oración en muchos ámbitos y que ello se ha producido por una importante transformación de la sociedad que entre otras cosas tiene una fractura espiritual con generaciones pasadas. El ambiente ha cambiado y la persona humana también.

Nos parece certero el análisis que hace el filósofo Byung-Chul Han cuando dice que “la moderna pérdida de creencias, que afecta no solo a Dios o al más allá, sino también a la realidad misma, hace que la vida humana se convierta en algo totalmente efímero” (Han, 2012, p. 46). La persona pierde la capacidad contemplativa, ello está vinculado a una absolutización de la vida activa (Han, 2012, p. 51).

Se podría decir, conectándolo con el tema de la oración, que hay una generación que ha tenido unos ascendientes que han practicado la oración, pero que a muchos de ellos hoy les parece algo lejano, desfasado, carente de sentido, de otro tiempo. La persona se ha introducido en otros mundos en los que la relación con Dios a través de la oración no se plantea como posibilidad.

La oración ha sufrido una fuerte prueba motivada por dos grandes cuestionamientos. Por un lado, desde el pensamiento, provocado por las filosofías de la sospecha, parece que Dios es el obstáculo principal para el crecimiento en plenitud del ser humano. Por otro lado, desde la experiencia, se transforma el modo de pensar a Dios y pensar la fe, hay una experiencia colectiva de un pueblo que ve tambalearse su confianza básica en el *Dios de sus padres*. Estos cuestionamientos desembocan en lo que algunos autores como Buber han denominado en el siglo XX el “eclipse de Dios” (Gil Muñoz, 2024, 98-99).

Si se concreta en el ámbito eclesial se observa que la práctica de la oración personal desciende por diversas causas: inadaptación a la situación de la persona contemporánea; el horizontalismo, riesgo de centrarse solo en el próximo; crisis o falta de fe; auge que pastoralmente se pone en otras prácticas (Gil Muñoz, 2024, pp. 100-101).

En esa fractura, ya hay muchas personas que no tienen ninguna experiencia personal de oración porque en las generaciones siguientes no se transmite.

Sin embargo, la oración no se ha perdido, está olvidada, dormida, el ser humano tiene que despertar a la oración (recuperando una comprensión tradicional de algunos maestros de la vida espiritual). O sea, hay que tomar conciencia

“de una relación permanente que nos habita y nos sostiene y en la que Dios mismo está presente desde siempre”. Ese despertar es un acceso a un espacio de relación constitutiva y vida verdadera. (García Martínez, 2024, p. 165).

De hecho, en la agitación que se ha vivido de manera creciente en nuestro mundo se experimenta hoy la necesidad del silencio, del recogimiento y de la oración por parte de muchas personas (Ladaria, 2016, p. 3).

Y así, se puede palpar en nuestra sociedad que, ante esa sequía de oración, hay personas que tienen sed. En realidad, todas las personas sienten de una manera o de otra esa sed interior. Pero hay personas que identifican esa sed interior, esa necesidad de acudir a la oración y no saben orar de manera adulta. Por ello piden ayuda en acompañamientos espirituales, en conversaciones con personas que conocen, acudiendo a lugares que promocionan la interioridad...

En diversos ámbitos eclesiales se ha palpado esa necesidad de aprender a orar desde un nivel muy básico, porque se ha constatado que muchas personas, incluso muchos creyentes, no habían sido orientados nunca en la práctica de la oración personal adulta y no tenían herramientas ni guías para iniciarse. Así que se han realizado proyectos y materiales concretos que han sido importantes para enseñar a rezar personalmente.

Hay variedad de planes, destacamos aquí solo algunos: “Itinerarios de Iniciación y Profundización en la experiencia de Dios”, como una nueva manera de hacer los Ejercicios espirituales en la vida ordinaria, promovido por la Compañía de Jesús; “Itinerario espiritual”, de los Sagrados Corazones; “Ejercicios espirituales agustinianos”, material elaborado cada año por los Agustinos Recoletos; “Practicar la oración” del sacerdote Francisco García Martínez. Todos ellos con materiales publicados.

En forma de talleres de oración para ayudar a las personas a rezar de manera personal y profunda tenemos ejemplos como los “Talleres de Oración y Vida” fundados por el P. Ignacio Larrañaga. En diversas diócesis existen posibilidades de formarse en la oración como la “Escuela Diocesana de Oración” de la Archidiócesis de Toledo.

A ello se añaden las propuestas de aplicaciones de redes sociales para recorrer un camino de oración que han tenido y tienen gran cantidad de seguidores. Destacamos “Rezando voy” o “10 Minutos con Jesús”.

Por tanto, esa situación de disminución y ausencia de experiencia personal de oración ha provocado una búsqueda de la Fuente y el nacimiento de nuevos caminos para llegar a ella.

El Papa Francisco ha animado a ese reencuentro con la oración en el año 2024, dedicándolo íntegramente a la oración, como preparación al Jubileo de 2025. El Papa afirma que es “un año para hacer experiencia casi de una «escuela de la oración», sin dar nada por obvio o por sentado, sobre todo en relación a nuestro modo de orar” (Francisco, 2024, p. XIV).

2. “EL CÁNTARO DE HARINA NO QUEDARÁ VACÍO” (1 REYES 17, 14). LA NECESIDAD DE MAESTROS DE ORACIÓN EN LA NOCHE

Dios habla por boca de Elías a una viuda de Sarepta. Esta vive una situación tal de crisis que piensa ya en la muerte de su hijo y de ella. Pero la presencia de Elías cambia la situación. Elías le da unas indicaciones y le hace ver que con Dios van a sobrevivir a la situación de sequía. La viuda se fía de Elías y comen y tienen vida él, ella y su familia.

Elías es referente para la viuda de Sarepta. Se fía de la palabra procedente de Dios que le dice Elías: “El cántaro de harina no quedará vacío, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que Yahvé conceda lluvia sobre la superficie de la tierra”.

En el ámbito de la oración en nuestro tiempo son necesarios también los testigos, los maestros de oración que puedan mostrar luz en medio de la oscuridad, que alienten para mostrar que “el cántaro de la oración” no quedará vacío.

Es importante en ese sentido tener en cuenta que “el verdadero maestro que nos enseña a orar es el *Espíritu Santo*. Pero también hay que dejarse enseñar, querer ser enseñado... Y en ocasiones el Espíritu Santo actúa a través del *consejo de otras personas*, que conocen por experiencia propia las dificultades para orar y han recibido ya el auxilio de otros” (Schlosser, 2018, p. 154).

Así, hay maestros que nos han dejado un fuerte testimonio de oración. Gil Muñoz habla de “testigos orantes en la noche”, y esos testigos comunican su experiencia de relación con Dios en la oración. Sugiere un bosque de maestros y maestras de oración entre los cuales están Carlos de Foucauld, Etty Hillelsum, Madeleine Delbrél y el Hermano Roger de Taizé (Gil Muñoz, 2024).

Por otra parte, hay autores que en el siglo XX nos han dejado obras importantes con respecto a la práctica de la oración, por ejemplo: Romano Guardini (sobre todo, su obra *Introducción a la vida de oración*) y Henri Caffarel (*En presencia de Dios; La oración interior y sus técnicas*) (Schlosser, 2018, p. 155).

Nos situamos, por tanto, en un mundo que parece apartado de la experiencia profunda de oración por diversas causas como el ritmo rápido de vida o la superficialidad dominante en algunos ámbitos, pero en el que siguen surgiendo testigos de ese contacto profundo con Dios a través de la oración, que permiten palpar la posibilidad de relación personal con Dios.

3. “YAHVÉ ESCUCHÓ EL GRITO DE ELÍAS” (1 REYES 17, 22). LA INVOCACIÓN A DIOS EN EL SUFRIMIENTO

En el texto bíblico que seguimos se produce una situación grave, el hijo de la viuda cae enfermo “hasta el punto de que no le quedaba ya aliento”. La viuda

exclama a Elías: “¡Has venido a recordarme mis faltas y a causar la muerte de mi hijo!”.

Elías ante esta situación clama a Dios: “Yahvé, Dios mío, ¿vas a hacer mal también a la viuda que me hospeda, causando la muerte de su hijo?”. Elías grita: “Yahvé, Dios mío, que vuelva la vida de este niño a su cuerpo” y su palabra logra lo que pide. La mujer, que veneraba a Baal, confiesa el poder de Yahvé y reconoce la autoridad: “realmente la palabra de Yahvé está en tu boca” (Walsh y Begg, 2005, p. 266).

A raíz de esta situación podríamos describir dos situaciones diferentes en nuestro mundo actual con respecto a la oración en el sufrimiento: la persona no creyente que debido a una situación de fuerte sufrimiento clama a un ser superior o a alguien que sabe que tiene contacto con Dios. Por otro lado, la persona creyente que no encuentra a Dios en ese sufrimiento, que puede también tener una oración de queja o desesperación e incluso llegar a atravesar un camino en el que su fe quedará purificada.

Existen situaciones muy difíciles de afrontar en la vida humana. Hay ocasiones en que la persona queda desconcertada ante acontecimientos de la vida que le sumergen en el sufrimiento. Esa fractura vital puede llevar a una persona no creyente a una apertura a la trascendencia en forma de grito.

Por el camino de la pobreza y de la imperfección se descubre la oración como grito, es un grito que clama ayuda. Se necesita haber tocado fondo para gritar la desesperación y reconocer que no se puede salir de ella solo (Daigeneault, 2012, 64).

Es entonces cuando se necesita acudir a referentes que puedan acompañar esas situaciones. Personas que acojan, escuchen y adaptándose a la situación de la persona enseñen a orar.

En el relato bíblico la viuda clama a Elías, que es un hombre de Dios. Cuántas veces en nuestra sociedad y ante una situación de la vida que descoloca a la persona se busca a alguien que se sabe que tiene esa relación con Dios y se le muestra la queja ante el sufrimiento. La queja del no creyente al creyente puede ser un comienzo de relación con Dios. Puede ser un principio de búsqueda de Dios en el sufrimiento, de súplica, que puede llevar a la persona a una relación con Dios.

En segundo lugar, en el creyente el sufrimiento puede provocar una fractura espiritual. Son situaciones en que la persona no encuentra a Dios. Es una “región de la oración en la que hay que aventurarse... con una dimensión marcada por el dolor, por las lágrimas, por el silencio vacío de un Dios que parece ausente, al que, sin embargo, se grita” (Ravasi, 2024, p. 9).

Pero, paradójicamente, el atravesar esa situación dolorosa, en la que Dios está presente, pero el creyente puede no sentirlo como anteriormente, puede llevar a una maduración de la fe. Ese pasar por la oscuridad, con una relación

con Dios diferente a la tenida hasta aquel momento, puede ahondar más precisamente en esa relación.

A partir de entonces, el creyente se puede acercar más vivencialmente al sufrimiento de otros, a tener más compasión por los otros. Y su oración se puede fijar en la de Jesús en su Pasión, acercándose a sus palabras de oración en medio del sufrimiento: “¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú” (Marcos, 14, 36); “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?” (Marcos 15, 34).

Durante las vivencias muy difíciles de desánimo, tentaciones y oscuridad, se pueden conocer mejor la propia incapacidad e impotencia y con ello descubrir la necesidad de Dios y conocer la total dependencia de él (Dajczer, 1994, p. 161).

Mostramos aquí dos expresiones de oración profunda a través del dolor y del sufrimiento:

El cardenal O’Malley cuenta que, en su trabajo con inmigrantes, el dolor y el sufrimiento llevaron a algunos de ellos a la desesperación, pero otros se volvieron profundamente espirituales y encontraron una fuerza y una paz extraordinarias en su vida de oración (O’Malley, 2024, p. 24).

En segundo lugar, en nuestro mundo del siglo XXI, ha quedado fuertemente grabada en nuestra retina una imagen muy potente de oración ante un sufrimiento colectivo. El Papa Francisco rezaba en el atrio de la basílica de San Pedro ante una plaza vacía debido a la situación de pandemia provocada por la Covid-19, el 27 de marzo de 2020, allí habló al mundo sobre la situación y la oración:

“Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras” (Francisco, 2020).

La fractura, por tanto, que produce una situación de dificultad y de sufrimiento puede ser un motivo de acercamiento a Dios en la oración, de confiarse a Él como aquel que sostiene en esas situaciones.

4. “DESPUÉS DEL FUEGO, EL SUSURRO DE UNA BRISA SUAVE” (1 REYES 19, 12). LA BÚSQUEDA DE LA ORACIÓN EN EL SILENCIO

Si avanzamos en el relato del profeta Elías, en el capítulo 19, camina hacia el monte de Dios, el Horeb. Allí se narra que Yahvé no estaba en el huracán ni

en el terremoto, ni en el fuego. Sin embargo, después del fuego viene “el susurro de una brisa suave”, ahí estaba Yahvé. Hay una “teofanía enigmática en la que las manifestaciones tradicionales de la presencia divina (viento, terremoto y fuego, cf. Ex 19, 16-19) se reducen a un mero anuncio de un misterioso «sonido de un tenue silencio»” (Walsh y Begg, 2005, p. 268).

El relato bíblico nos ayuda a reflexionar en otra fractura de nuestra sociedad actual para la oración, que es la cantidad de ruidos que existen en la vida cotidiana. Estos ruidos hacen difícil que la persona se relacione con Dios en la oración.

No cabe duda de que una buena parte de nuestra vida cotidiana está ocupada por el ruido. Nuestra sociedad ha ido aumentando el ruido en diversos ámbitos (desde el año 1996 se celebra el Día Internacional de Concienciación sobre el Ruido). En España, el Ministerio para la transición ecológica y el reto demográfico pone de relieve “la importancia del ruido ambiental como contaminante y causa de importantes problemas sobre la salud y bienestar de las personas y sobre el medio ambiente” (MITECO, 2024).

Es decir, hay un ruido exterior, pero existe también en nuestra sociedad actual un “ruido interior” en la persona, que le dificulta entrar en ambientes de oración gratuitos, pacificados, sin que en su cabeza se muevan muchos pensamientos por todo el estrés acumulado. Son diversos los testimonios de personas que, intentando llevar una vida creyente, no son capaces de entrar en el silencio para el encuentro con Dios en la oración.

En consecuencia, vivimos en una sociedad que provoca mucho ruido exterior y ruido interior. Se podría decir que el ruido exterior puede ayudar a provocar el ruido interior en la persona.

Todo ello ha provocado una búsqueda del silencio en diversos ámbitos, a veces solo para encontrarse con uno mismo, para recuperar el bienestar. Pero también en ámbitos cristianos para facilitar el encuentro con Dios. Como afirma Kucinski: “El silencio del rezo es precisamente el lugar en el cual se elabora un lenguaje de comunicación con Dios; precisamente para expresar esta palabra interior la persona que reza calla exteriormente” (Kucinski, 2016, p. 194).

En nuestro tiempo han surgido diversos sitios, aplicaciones y redes sociales que pueden ayudar al hombre de hoy a “encontrar espacios de silencio, ocasiones de oración, meditación y de compartir la Palabra de Dios”. Como nos recuerda Benedicto XVI, “el Dios de la revelación bíblica habla también sin palabras”. Así pues, Dios habla al hombre también en el silencio y en la actualidad el hombre sigue descubriendo en el silencio la posibilidad de hablar con Dios y de Dios (Benedicto XVI, 2012).

Es significativo que existen encuentros de personas pertenecientes a la Iglesia en los que se aprecia de una manera grande el simple hecho de parar, pacificarse, entrar en el silencio...

Ese ruido interior y exterior puede haber provocado el aumento de grupos de oración en los que el silencio es muy importante para el encuentro con Dios. Estos grupos reivindican que viven su fe arraigados en Jesús, dando relieve al silencio, la quietud y la meditación. Son fieles a la tradición contemplativa de la Iglesia y tienen una identidad cristiana.

En el año 2023 se celebró en Madrid la I Jornada de Contemplación y Meditación Cristiana. Grupos referentes en este ámbito son "Camino de contemplación" (inspirados en las enseñanzas del jesuita Franz Jalics), "Más que silencio" (animado por las Dominicas de la Congregación Romana de Santo Domingo), "Amigos del desierto" (fundado por el sacerdote Pablo D'Ors), "Orden Carmelito Descalzo Seglar" (rama seglar de los carmelitas) y la "Comunidad Mundial para la Meditación Cristiana" (que siguen las enseñanzas del benedictino John Main) (Malavia, 2023).

Así pues, frente a un ritmo de vida rápido, en el que en muchas ocasiones no hay tiempo ni espacio para escuchar a Dios en el silencio, se reivindica la oración cristina contemplativa. "En este silencio, insoportable para el hombre 'exterior', el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús" (CIC, 1992, nº 2717).

CONCLUSIÓN

Hemos recorrido, a partir del texto que protagoniza el profeta Elías, algunas fracturas de nuestra sociedad con respecto a la oración. Se pueden observar en la secularización, en las situaciones de crisis y oscuridad que pasa nuestro tiempo, en las situaciones de sufrimiento, en el ritmo acelerado y ruidos exteriores e interiores de la existencia actual. Pero en esas dificultades que surgen se constata que pueden surgir también ocasiones en las que la persona humana se reencuentre con Dios a través de la oración: debido a la búsqueda provocada por un mundo que olvida a Dios; porque hay testigos que mantienen vivo el testimonio de la posibilidad del encuentro con Dios en la oración; por el encuentro con Dios en situaciones sufrientes de una manera diferente hasta la entonces vivida; en la búsqueda de un silencio en el que encontrar a Dios, en medio de la agitación y el ruido.

Todo ello nos hace mirar finalmente a Jesús como modelo de oración. Ya que Jesús, en situaciones en las que puede parecer que hay fractura o dificultad en el Evangelio, nos muestra su oración confiada. El cardenal Vanhoye nos recuerda que, ante situaciones preocupantes, imprevistas, decepcionantes Jesús reconoce la acción del Padre y se dirige a Él en oración (Vanhoye, 2014).

Esta actitud de Jesús es fuente de aprendizaje para encontrar a Dios también en circunstancias difíciles, unirse a Él en oración y así encontrar el "agua viva" (Juan 4, 10). "El Espíritu Santo es el 'agua viva' que, en el corazón orante,

'brota para vida eterna' (Juan 4, 14). Él es quien nos enseña a recogerla en la misma fuente: Cristo" (CIC, 1992, nº 2652).

Así pues, la revelación divina acontece también en aquellos acontecimientos en los que aparentemente el hombre no encuentra a Dios de primeras, pero es ocasión y oportunidad para que descubra al Dios verdadero que siempre se quiere comunicar al hombre y que lo sigue haciendo en la actualidad a través de la oración.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI. (2012). *Mensaje para la XLVI Jornada mundial de las comunicaciones sociales. Silencio y Palabra: camino de evangelización.* https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20120124_46th-world-communications-day.html
- Catecismo de la Iglesia Católica (CIC). (1992). Asociación de Editores del Catecismo.
- Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe (2019). «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42, 3). *Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana.* Edice. <https://www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2021/02/Nota-doc-trinal-sobre-la-oracion-cristiana.pdf>
- Congregación para la Doctrina de la Fe (1989). Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, *Orationis formas.* https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19891015_meditazione-cristiana_sp.html
- Daigneault, A. (2012). *La via dell'imperfezione.* Effatà.
- Dajczer, T. (1994). *Meditaciones sobre la fe.* San Pablo.
- Francisco (2024). Introducción del Santo Padre. En G. Ravasi, *Apuntes sobre la oración 2. Orar con los salmos* (pp. XIII-XV). BAC.
- Francisco (2020). *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html
- García Martínez, F. (2024). La oración como tarea pastoral. En M. A. Pena (ed.), *La oración en un mundo sin Dios* (pp. 147-176). BAC.
- Gil Muñoz, M. T. (2024). Maestros de oración en el siglo XX. Propuestas y experiencias. En M. A. Pena (ed.), *La oración en un mundo sin Dios* (pp. 95-121). BAC.
- Han, B-Ch. (2012). *La sociedad del cansancio.* Herder.
- Kucinski, M. (2016). El silencio y la oración como fundamentos de la comunicación. En I. Catela (ed.), *La oración, fuerza que cambia el mundo* (pp. 193-198). BAC.
- Ladaria, L. F. (2016). Sobre «*Orationis formas.* Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana» (15-10-1989). En I. Catela (ed.), *La oración, fuerza que cambia el mundo* (pp. 3-24). BAC.
- Malavia, M. A. (2023). ¿Espiritualidad sin Dios? Buscando a Jesús en el silencio. *Vida Nueva Digital.* <https://www.vidanuevadigital.com/espiritualidad-sin-dios-buscando-a-jesus-en-el-silencio/>

- Ministerio del Gobierno de España para la transición ecológica y el reto demográfico (MITECO). (2024). *Contaminación acústica*. <https://www.miteco.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/atmosfera-y-calidad-del-aire/contaminacion-acustica.html>
- O'Malley, S. P. (2024). Orar en un mundo que sufre. En M. A. Pena (ed.), *La oración en un mundo sin Dios* (pp. 21-41). BAC.
- Ravasi, G. (2024). *Apuntes sobre la oración, 2. Orar con los salmos*. BAC.
- Schlosser, M. (2018). *Teología de la oración. Levantemos el corazón*. Sigueme.
- Vanhoye, A. (2014). *Jesús, modelo de oración*. Mensajero.
- Walsh, J. T. y Begg, Ch. T. (2005). 1 y 2 Reyes. En R. E. Brown, J. A. Fitzmyer, R. E. Murphy (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento* (248-288). Verbo Divino.